

Editorial

Ser doctor: el sentido del doctorado en tiempos de flexibilización e inteligencia artificial

Desde la fundación de la Universidad Nacional de Asunción como primera universidad del país en 1889 y hasta tiempos muy recientes, el título de doctor creaba respecto al “ungido” un prestigio indiscutible en el imaginario colectivo. Se asumía como corolario irrefutable de años de dedicación y la generación de un conocimiento original, pasando a ocupar un lugar en el olimpo intelectual. La poca oferta académica, las limitaciones bibliográficas, la escasez de tutores y el recelo institucional por el máximo grado académico, no dejaba espacio para cuestionar la legitimidad del grado.

El escenario anterior, idílico en sus limitaciones, vio interrumpida su dinámica con la aparición de nuevas universidades públicas y privadas, que, habiendo logrado el mérito indiscutible de democratizar el acceso a la educación universitaria, generó una nueva generación de profesionales con la sed legítima del siguiente paso: el máximo grado académico. Este auspicioso escenario, sin embargo, no tuvo el suficiente acompañamiento institucional público de planificación, gestión y control, situación que, sumada a la irrupción de la inteligencia artificial que permea en las profundidades de la vida académica, creó la tormenta perfecta para que las ofertas de doctorado no garanticen los estándares mínimos de calidad.

Así, el año 2026 encuentra a la educación superior paraguaya ante la convergencia de dos fenómenos que, desde flancos distintos, presionan sobre el sentido mismo del doctorado: por un lado, la flexibilización y la proliferación de la certificación doctoral, que otorgan el grado en plazos breves y con exigencias investigativas mínimas; por el otro, la irrupción de la inteligencia artificial generativa, capaz de redactar, resumir y producir en segundos textos de apariencia académica. Ambos, y cada uno a su modo, vuelven más fácil que nunca obtener o simular los signos externos de un doctorado.

Respecto al primero de los frentes, un grupo de científicos paraguayos recientemente ha advertido a la Presidencia de la República y al Congreso Nacional, en el informe “Riesgos sistémicos de la proliferación de doctorados de baja calidad”, que el fenómeno constituye una amenaza estructural para la ciencia y el desarrollo nacional (Román Maldonado et al., 2026). El diagnóstico coincide con la literatura: en poco más de una década el país emitió más de 2.500 títulos de doctor, con programas centrados en la cursada de módulos, tesis de nivel básico y tutorías carentes de un marco regulador (Díaz-Villalba y Castelló, 2024). En la misma línea, la Agencia Nacional de Evaluación y Acreditación de la Educación Superior (ANEAES) ha emitido un informe en el que se verifica una baja acreditación de los programas vigentes.

Respecto al segundo frente, a la fragilidad señalada se le suma un desafío inédito a nivel mundial: la inteligencia artificial puede hoy hilvanar un estado del arte, proponer un diseño metodológico o pulir una redacción con una soltura impensable hace pocos años. Bien empleada, es una herramienta valiosa; usada como sustituto del pensamiento, difumina la frontera entre el conocimiento propio y el producto de una máquina. Si el doctorado se redujera a sus entregables, un documento, una defensa y un diploma, sería cada vez más indistinguible de lo que un programa laxo certifica o un algoritmo genera. La abrumadora capacidad de la inteligencia artificial generativa representa un desafío que apenas empieza a diseñar sus sistemas de regulación. En Paraguay, las reglas de su uso racional y ético aún están dando sus primeros pasos. Precisamente por ello, aquello que define a un doctor no puede residir en lo que la técnica ya reproduce sin esfuerzo.

En un tiempo marcado por la multiplicación de nuevos doctores y por las crecientes dificultades para distinguir la producción intelectual genuina del contenido generado por inteligencia artificial, en un contexto que alimenta la desconfianza social y exige un golpe de timón institucional, resulta oportuno preguntarnos: ¿qué significa obtener un doctorado?

Desde una perspectiva académica, realizar un doctorado es un proceso de investigación original, supervisado por investigadores activos, evaluado por pares independientes y orientado a producir conocimiento verificable (Román Maldonado et al., 2026). Cuando el grado se disocia de esa práctica, deja de nombrar una capacidad real y pasa a designar apenas una formalidad administrativa. Y una formalidad devaluada no solo perjudica a quien la porta sin sustento en una academia siempre celosa de su integridad, sino que erosiona la confianza social en la ciencia y encierra al sistema en un circuito cerrado de validación interna, ajeno a la generación abierta de conocimiento.

Aquí reside la convicción que anima este editorial: más que nunca, ser doctor debe ser una forma de ser y no un título. El doctorado no culmina en la defensa de la tesis, sino que es el umbral. Nombrar un modo de estar en el mundo hecho de duda metódica, honestidad intelectual, juicio crítico y producción sostenida en el tiempo, inserto en un ecosistema científico internacional. Doctor no es quien alguna vez investigó, sino quien no ha dejado de hacerlo; quien discierne lo que una máquina no discierne, se responsabiliza por lo que afirma, somete sus ideas al escrutinio de los pares y asume la integridad como norma innegociable. Ninguna certificación acelerada ni ninguna herramienta, por potente que sea, confiere ese ethos que se cultiva, se ejerce y se sostiene cada día. El verdadero doctor se reconoce menos por el diploma que exhibe que por la forma en que piensa, investiga y vive la ciencia.

Las fórmulas correctoras, por lo demás, están señaladas y en buena medida ya previstas en nuestra normativa; lo que falta es la determinación para aplicarlas. Exigir la acreditación de calidad como condición previa a la habilitación de nuevos doctorados, sustituir la representación institucional por paneles técnicos independientes en los órganos de evaluación, crear un repositorio nacional público de tesis que garantice transparencia y verificación, dotar de un marco claro a la tutoría y anclar los programas en entornos reales de investigación son medidas concretas y alcanzables (Román Maldonado et al., 2026). A ellas debe sumarse una alfabetización crítica en el uso de la inteligencia artificial, que la incorpore con transparencia y sin renunciar jamás a la autoría ni al rigor.

Desde la Dirección de Investigación e Innovación de la Universidad Politécnica y Artística del Paraguay, y a través de esta revista científica, reafirmamos nuestro compromiso con una educación superior que no confunda la cantidad con la calidad, ni el certificado con la vocación. Defender el doctorado significa defender la credibilidad de la ciencia, la confianza de la sociedad y la capacidad del conocimiento para transformar al país. Esa es una responsabilidad institucional, pero también una responsabilidad ética de cada investigador. Porque el verdadero doctorado no se acredita únicamente con un diploma: se demuestra todos los días.

Prof. Dr. Fredy Francisco Génez Báez
Director y editor en jefe.

Referencias

- Díaz-Villalba, L., y Castelló, M. (2024). Formación doctoral en Paraguay: situación actual y retos pendientes. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 15(44), 73–91. <https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2024.44.1891>
- Román Maldonado, F., Recalde Carballo, A., Grillo, S. A., y Vázquez Noguera, J. L. (2026). *Riesgos sistémicos de la proliferación de doctorados de baja calidad en el Paraguay*. Ciencia del Sur. <https://cienciasdelsur.com/2026/05/29/doctorados-de-baja-calidad-y-deterioro-academico-en-el-paraguay/>
- Agencia Nacional de Evaluación y Acreditación de la Educación Superior (ANEAES). (2026). Informe ejecutivo sobre la situación actual de los programas de posgrado habilitados y acreditados en Paraguay: Especializaciones, maestrías y doctorados (2 de junio de 2026). https://www.aneaes.gov.py/informe-sobre-la-situacion-de-los-programas-de-posgrado-habilitados-y-acreditados-en-paraguay/?utm_source=chatgpt.com